

La propuesta del nuevo absoluto: Iberico y el ensayo filosófico al interior del vanguardismo peruano (1916-1932)

The proposal of the new absolute: Iberico and the philosophical essay within the Peruvian avant-garde (1916-1932)

Musuy tukuy kaq kaqpa sakumaynin: Iberico, ruwipaynintaq yachay kuyaqpa Perú suyupa ñawpaqman puriqnin ukupi (1916-1932)

Carlos Reyes Álvarez

Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú

carlosreyesalvarez99@gmail.com

ORCID: 0009-0001-1795-6493

Resumen

El artículo explora la propuesta filosófica del nuevo absoluto de Mariano Iberico, dentro del movimiento vanguardista peruano. Iberico perteneció a una generación intermedia: entre la del Novecientos y la del Centenario, a principios del siglo XX. También participó del surgimiento y dinámicas del movimiento vanguardista en el país, a través de un conjunto de ideas y de propuestas, desde la filosofía. Nosotros nos ocuparemos de esto. Primero abordaremos algunos conceptos generales sobre el vanguardismo europeo, pues fue allá donde surgió, como una respuesta a la crisis del orden imperante, sustentado en el positivismo filosófico. Después, nos ocuparemos del movimiento vanguardista peruano, al que se conoce más por su expresión literaria; sin embargo, aquí cuestionamos ello y consideramos que fue un movimiento más amplio y diverso. Finalmente, el último capítulo lo dedicamos a analizar la propuesta filosófica del nuevo absoluto de Mariano Iberico.

Palabras clave: vanguardismo peruano, filosofía, espiritualismo, Mariano Iberico, el nuevo absoluto

Abstract

The article explores the philosophical proposal of Mariano Iberico's new absolute, within the Peruvian avant-garde movement. Iberian, he belonged to an intermediate generation: between that of the Nine Hundred and the Centennial, at the beginning of the 20th century. He also participated in the emergence and dynamics of the avant-garde movement in the country, through a

set of ideas and proposals, from philosophy. We will take care of this. First we will address some general concepts about European avant-garde, since it was there where it emerged, as a response to the crisis of the prevailing order, supported by philosophical positivism. Later, we will deal with the Peruvian avant-garde movement, which is known more for its literary expression, however, here we question this and consider that it was a broader and more diverse movement. And finally, the last chapter, we dedicate to analyzing the philosophical proposal of Mariano Iberico's new absolute.

Keywords: Peruvian avant-garde, philosophy, spiritualism, Mariano Iberico, the new absolute

Qillqapa pisiyachiyin

Taripayqa *Perú* suyupa tantanakuyin ñawpaqman riqninpi *Mariano Iberico* runapa musuq tukuy kaq yachaypa kuyaqnin sakumaynin kaqta maskan. *Iberico*, runaqa chawpi kaq hamutakuq runakunamanmi riq: isqun pachak watanpinim, pachakrayku kaqtaq, iskay waranqa kaqman qallaykuchkaspa XX riq. Paypas *Perú* suyu llaqtapa tantanakuyin ñawpaqman riqninpi qallaykusqankupi ruwaq kaqtaqmi, achka niraq huña tanta yachaypa kuyaqninmanta yuyaymanayniyuq pataq sakumaypaqtaq apasqa. Nuqanchikmi kaymanta yachanchik. Huk ñiqinpiqa qawasuntaqmi imaymana kaq hawa llaqtamanta sutichayninkuna tantanakuyin ñawpaqman riqninmanta, chaypitaqya kay qallarirqa, ima llakichikuq qukuqkunamanta huk kaq harkachikuyninhina, *hamutaypa chiqapchakuq kuskinasqaman "positivismo filosófico"* tiksichakuspa. Chaymantañataqmi, yachayta qallarisunchik *Perú suyupa musuq kaqnin kaq* ñawpaqman *puririgta "movimiento vanguardista peruano"* kaqwan, chayna simi kapchiy rimariyninta riqsisqa kaqta riqsispa, ichataqmi, kaypi tapukunchik chaymanta, hamutanchikmi ima kay tantanakuyqa achka achka mastariq kaqmi kaq. Tukuyninpiñataqmi, tukuq kaq pataqanpi, yachay kuyaqpa sakumayninpa *Mariano Iberico* runapa musuq tukuy kaqnin kaqta kuskinanchik.

Qhapaq siminkuna: *Perú* suyupa ñawpaqman puriqnin, Yachaypa kuyaqnin, nunapa wiñaypaq kawsaynin, Mariano Iberico, Musuq tukuy kaq

Fecha de envío: 28/7/2024 **Fecha de aceptación:** 30/10/2024

Introducción

El vanguardismo fue un movimiento intelectual y artístico, surgido en Europa a principios del siglo XX como una respuesta a la decadencia de las bases materiales y espirituales de occidente, con el positivismo filosófico de base o fundamento. En su interior, fue un movimiento heterogéneo, pero sus distintas manifestaciones coincidían en un análisis crítico del presente y el planteamiento de una nueva concepción y praxis sobre el mundo. Para este fin, postulaban el concepto de libertad como principio y exploraron aspectos del ser humano poco abordados hasta ese momento, como como el inconsciente, los sueños, las ilusiones, y todo aquello que estaba más allá de los pilares de la razón/racionalismo.

No hemos hallado un trabajo que haya abordado las propuestas filosóficas dentro del movimiento vanguardista peruano, pues, como sostenemos más adelante, el vanguardismo peruano ha sido estudiado más desde su expresión literaria¹. Se habla mucho de Vallejo como el fundador del vanguardismo peruano y de Mariátegui como el animador del vanguardismo peruano más “maduro” (y en su última etapa). Sin embargo, muchos de los conceptos de los que el vanguardismo europeo y latinoamericano bebió, se gestaron a principios del siglo XX, y muchos de ellos provinieron de la filosofía².

El objetivo de este estudio es ponderar que existió una propuesta filosófica (quizá hubo muchas más, que sería otro objeto de investigación) dentro del movimiento vanguardista peruano; esta tuvo una de sus manifestaciones en la propuesta del nuevo absoluto de Mariano Iberico. Para llegar a este objetivo mayor, vamos a transitar antes por lo que fue, en su definición, el movimiento vanguardista europeo y, por otro lado, cuestionaremos que el movimiento no se restringió a la disciplina literaria.

Para lograr lo anterior, analizaremos en el tercer capítulo el texto *El nuevo absoluto* (1926) de Mariano Iberico. Además, citaremos algunas frases de Mariátegui en

Amauta, en donde sostiene que el vanguardismo no solo tenía una manifestación literaria, sino que era un movimiento más complejo y diverso, además, sostuvo que cada generación o cada época, necesitaba de un “absoluto”. En efecto, Iberico escribió también en *Amauta* y publicó el libro *El nuevo absoluto* a través de la editorial Minerva de José Carlos Mariátegui (indicios de estas influencias mutuas).

Lo anterior está enmarcado en el contexto de la crisis de Occidente, la que se sintió desde fines del siglo XIX, cuando Europa se expandía sobre el mundo (se repartía el continente africano en “pedacitos” en ese momento). Las pugnas por esta repartición, a lo que se sumaban otros factores, se agudizó a principios del siglo XX con la paz armada y con la consecución de la fatídica Primera Guerra Mundial (y que se entrelazó con la segunda, veinte años más tarde). Entonces, los intelectuales de Occidente, entre los que estaban los latinoamericanos y peruanos, hicieron diagnósticos del tiempo presente y plantearon propuestas para salir de la crisis. La propuesta del nuevo absoluto de Mariano Iberico se encuadra en este ambiente.

El artículo está dividido en tres capítulos. En el primero, trataremos de conceptualizar al vanguardismo en general, surgido en Europa. En el segundo, abordaremos el vanguardismo peruano, y cuestionaremos que no solo se manifestó en la literatura. Y, finalmente, en el tercer capítulo, analizaremos la propuesta del nuevo absoluto de Mariano Iberico, como una manifestación del vanguardismo en la filosofía.

1. El vanguardismo: ¿una ruptura con la tradición positivista?

El vanguardismo es un movimiento de ideas y de acción que surgió como una respuesta a las bases filosóficas, ideológicas y prácticas europeas, dominantes, desde fines del siglo XIX (aunque con su origen en la modernidad, siglo XVI). En efecto, pensamos que el vanguardismo supuso una ruptura con la tradición, con el orden establecido si se quiere, que tenía fundamentos racionalistas-modernos-positivistas. Dichos fundamentos tenían una concepción rígida y mecánica del mundo. Sostenían, por ejemplo, que el absoluto era inmóvil (el ser parmenídeo impertérrito y alcanzable solo por el intelecto).

Sobre el vanguardismo, Gloria Videla (2011) sostiene:

En un sentido particular, se entiende por “vanguardias” una serie de movimientos, de acciones, a menudo colectivas (a veces individuales), que agrupando a escritores o artistas se expresan por manifestos, programas y revistas y se destacan por un antago-

nismo radical frente al orden establecido en el dominio literario (formas, temas, lenguaje, etc.) y —a veces— en el plano político y social (p. 22).

Europa crecía a pasos agigantados: desplegaba su poderío por todo el mundo desde principios del siglo XIX. Ciertamente, en algún momento las potencias se reunieron para repartirse el África; sin embargo, ya se habían repartido otros continentes desde hacía unos siglos antes (con Gran Bretaña a la cabeza). Dicho proceso tuvo su origen en la expansión hispana sobre América en el siglo XVI (semilla de la modernidad). Este desarrollo, que pudo parecer infinito o duradero en algún momento, tuvo una parálisis algo intempestiva con la primera guerra mundial de 1914. Entonces, el orden imperante en Europa, sustentado en el positivismo filosófico, con huellas cartesianas, se quebró, y la generación de intelectuales y políticos que sustentaban dicho orden también entró en problemas. Fue en este contexto que el vanguardismo entró en escena.

Además de modificar la distribución colonial del mundo, la Primera Guerra Mundial pone en crisis la hegemonía cultural de Europa y, con ella, la confianza ciega en el progreso humano de la razón universal, que había sido dominante en el siglo XIX (Mailhe, 2020, p. 392).

Si pudiéramos resumir el vanguardismo en una palabra sería *libertad*³. Tal palabra es relevante, debido a que la tradición filosófica dominante (léase anterior), encarnada en el positivismo, postulaba el determinismo, es decir, negaba/proscribía/anulaba la libertad. Además, exageraba sobre los alcances y posibilidades de la ciencia: la ciencia, entonces, se convirtió en un instrumento de lucha, de guerra. El vanguardismo, consecuentemente, surgió como un movimiento que buscó romper con esas cadenas/ataduras. No obstante, el vanguardismo no fue el único movimiento de respuesta a la crisis, ya que también aparecieron otras manifestaciones de corte intelectual y artístico como el espiritualismo⁴, el pragmatismo, la fenomenología, el existencialismo, el indigenismo en Latinoamérica, y otras.

2. El vanguardismo peruano, más allá de lo literario...

En el Perú, el vanguardismo ha sido explorado con mayor énfasis en el campo de la literatura, puesto que las instituciones literarias han sido y son las más desarrolladas al interior de las humanidades en nuestro país⁵. No pasa lo mismo, pues, en la filosofía⁶.

Los literatos sostienen que el poemario *Trilce* (1922) de César Vallejo es la obra fundante del vanguardismo literario peruano, después de la obra *Los heraldos negros*, inserta todavía dentro del modernismo (García Bedoya, 1990). Sin embargo, la revista *Amauta* (1926-1930) representó la maduración de aquel movimiento en nuestro país, en donde además el vanguardismo se extendió a otras disciplinas como el ensayo, la política, la filosofía, la pedagogía y el arte, y en el cual se abordaron problemas de distinto tipo. En ese sentido, en esta última etapa, el vanguardismo se puede entender como un movimiento mucho más amplio y diverso que el inicial, circunscrito a lo literario.

El propósito de este trabajo es ese, precisamente: sostener que el vanguardismo fue un movimiento mucho más complejo y en el que existió también una dimensión filosófica, en el que está, de forma preponderante para nosotros, la producción ensayística de Mariano Iberico⁷, durante el lapso de 1916-1932, y es desde aquí que intentó responder a los problemas y desafíos de su tiempo⁸.

La presencia del componente filosófico se corrobora cuando, en el primer número de la revista *Amauta*, Mariátegui sostuvo: “estudiaremos todos los grandes movimientos de renovación políticos, filosóficos, artísticos, literarios, científicos. Todo lo humano es nuestro” (1926, p. 1).

3. La propuesta del nuevo absoluto. Mariano Iberico y el ensayo filosófico al interior del vanguardismo peruano

Mariano Iberico (1892-1974), filósofo peruano nacido en Cajamarca, migró a Lima para estudiar en la Universidad de San Marcos, en 1909, en donde conoció a la “crema innata” de la intelectualidad peruana, aquí estrechó lazos fuertes con sus maestros universitarios, quienes pasaban en ese momento por una transición filosófica: desde el positivismo al espiritualismo. La tesis de bachillerato de Iberico, todavía influenciada por el positivismo, se llamó *El carácter* (1913). No obstante la influencia de esta corriente filosófica, no duró mucho en él, ya que al poco tiempo se graduó de doctor en Filosofía con la tesis *El espiritualismo de Enrique Bergson*⁹ (1916), de corte idealista. Con este último trabajo, no solo superó su breve positivismo filosófico, sino que también marcó la cancha de sus mismos maestros: los ayudó a terminar su transición.

Iberico no dejó de hacer filosofía, reeditó su ópera prima bergsoniana, aunque ahora con el título de *Una filosofía estética* (1920), en la que incluyó dos ensayos más dedicados a la intuición moral y a la intuición estética, además de la correspondencia que mantuvo con Henri Bergson y los hermanos García Calderón¹⁰. De esta forma, desde una interpretación “no estética” de Bergson, pasó a una pro-

piamente “estética”; además, enfatizó en la importancia del concepto de libertad en el proceso estético, tal como lo hiciera su maestro Alejandro Deústua (Gómez, 2010, p. 117). A la vez, Iberico entró a trabajar en la revista *Mercurio Peruano*, de propiedad del novecentista Víctor Andrés Belaúnde. Son estos textos, que irá publicando poco a poco en esta revista y en otras como *Letras*, los que compilará en el libro *El nuevo absoluto* (1926), publicado, como se mencionó, en la editorial Minerva de José Carlos Mariátegui¹¹, el “adalid” de la última etapa del vanguardismo en el país.

Básicamente, *El nuevo absoluto* es un ensayo al interior del libro, que lleva el mismo nombre, y que lo sella (se encuentra al final). En este texto, Iberico responde, de alguna manera, al libro *La decadencia de Occidente* de Oswald Spengler (1918 y 1923). En este texto, el alemán sostiene que la cultura occidental estaba llegando a su fin: anuncio apocalíptico que generó distintas reacciones, sin precedentes quizá, entre los intelectuales de todo occidente (incluyendo a América y el Perú)¹².

Pero la filosofía contemporánea roe activamente ese espejismo. Oswald Spengler, uno de los pensadores más originales y sólidos de la Alemania actual, en un libro notable, desarrolla la tesis de que “el fenómeno más importante de la historia humana es el nacer, florecer, declinar y morir de las Culturas”. (Spengler no dice Civilizaciones sino Culturas). Toda cultura ha tenido sus características económicas, políticas, estéticas y morales absolutamente propias. Toda cultura se ha alimentado de su propio pensamiento y de su propia fantasía. Toda Cultura, después de un período de apogeo, llena su misión, ha decaído y perecido. Y toda Cultura, sin embargo, ha tenido como la nuestra, la ilusión de su eternidad. Esta ilusión, por otra parte, ha constituido siempre un elemento moral indispensable de su desarrollo y de su vitalidad. Y, si empieza a flaquear en nuestra Civilización, socavada por el pensamiento relativista, es porque nuestra civilización se aproxima a su ocaso (Mariátegui, 1922, p. 74).

El planteamiento tuvo respuestas encontradas: algunos confirmaron su tesis, otros más bien la cuestionaron y rechazaron. Iberico, por ejemplo, la cuestionó y rechazó. Para el filósofo, como probablemente para Vallejo y Mariátegui y otros personajes de su tiempo, el bloque de la cultura occidental no llegaba a su fin, como predecía el autor europeo, sino que, consideraban, era solo algunos de sus pilares los que estaban en crisis, y, por ende, había que reemplazarlos (algo así como ajus-

tar las piezas de una máquina para que esta siga funcionando). En efecto, si estos pilares eran cambiados, la cultura occidental podía seguir su curso.

Por otro lado, el pilar económico de Occidente, el capitalismo, también pasaba por el mismo problema; sin embargo, los intelectuales sostenían que debían reemplazarlo por otro sistema económico: el socialismo, el cual fue visto algo así como el “sistema económico de la esperanza”. Es bastante conocida la filiación socialista de Mariátegui, Vallejo, Iberico, Ureta, Ulloa y otros tantos. Debemos aclarar que era el socialismo en ciernes, es decir, el de la revolución bolchevique, no el socialismo posterior, el estalinista y maoísta, que surgieron después de la Segunda Guerra Mundial y cuando algunos de estos intelectuales peruanos ya habían muerto o habían cambiado de dirección ideológica.

Por esto el socialismo es una liberación, un esfuerzo por reivindicar la humanidad como fin y no como medio, un ansia en fin por resucitar al hombre dentro de sí mismo y por devolverle la plena soberanía de su espíritu (Iberico, 1926, p. 226).

En el campo filosófico, no ocurrió una situación distinta, para Iberico la filosofía del nuevo absoluto era la que reemplazaría a la filosofía del positivismo, o sea a la filosofía del viejo absoluto, de cuño racionalista y determinista. El nuevo absoluto ibérico es un nuevo modelo de realidad, una nueva ficción (necesaria en cualquier época): ya no era estática, inmaterial, que venía de la tradición parmenídea-platónica, cartesiana y positivista, y que había sostenido a la cultura occidental hasta entonces. El nuevo absoluto ibérico es, aunque inmaterial aún, dinámico, heracliteano, romántico y bergsoniano, claramente “otro absoluto” que enfatizaba, además, el progreso, la aventura, la intuición como método, la metafísica, así como el hecho de apelar a Dios, a las ilusiones y a los sueños, en clara crítica y desafío a los postulados del positivismo. Como el propio Iberico (1926) lo sostiene: “La hora presente de la cultura parece definirse por la crisis del absoluto platónico, inmóvil, y por la afirmación cada vez más acentuada de un absoluto viviente y movable” (p. 228).

Posteriormente, el filósofo madurará esta idea en el libro *La aparición. Ensayos sobre el ser y el aparecer* (1950)¹³, pues propuso, de manera más definida, aquel nuevo modelo de realidad: la lucha de contrarios como una nueva ontología y a la que llamará “unidad dividida” (Iberico, 1932). Sugiere, además, que la materia tiene carácter positivo y que la nada es parte de la realidad. Posteriormente, ontologizará a la materia, a la que le dio el rango de categoría, y ya no más de accidente como la tradición parmenídea-platónica le había dado.

Conclusiones

1. El vanguardismo es un movimiento de ideas y de acción que rechazaba el tiempo presente y que surgió en Europa a principios del siglo XX. Enarbola, esencialmente, los principios de libertad y de irrazón frente a la tradición positivista, determinista y racionalista dominante. El vanguardismo surgió como una respuesta a la crisis de este orden.
2. El vanguardismo repercutió en el continente americano. En el caso del Perú, se expresó en la literatura, el arte, la pedagogía, la política, la filosofía, entre otras disciplinas, aunque los literatos, que tienen instituciones más desarrolladas, han tratado y visibilizado más el vanguardismo literario. Quizá debido a esto, aunque también a otros factores, se ha explorado poco el vanguardismo en el campo filosófico o la filosofía producida en dicho contexto. Es más, cabría mencionar que este vanguardismo filosófico tuvo su raíz, probablemente, en el pensamiento de Manuel González Prada.
3. El filósofo peruano Mariano Iberico produjo parte de su obra en este contexto (década de 1920), durante el inicio, auge y fin del vanguardismo, por lo que él sería un representante del vanguardismo filosófico o, en todo caso, del ensayo filosófico producido en el contexto de las vanguardias. En *El nuevo absoluto* (1926), propuso una nueva concepción de realidad, inmaterial y dinámica, con la intuición como método y la libertad como principio de acción, así como el hecho de reivindicar en todo momento a la metafísica para reemplazar a los postulados del positivismo moderno, esto es, del viejo absoluto, de cuño racionalista, cientificista, antimetafísico y determinista que, para comienzos del siglo XX, había entrado en crisis en todas partes.

Notas

- 1 Otra causa se debe al poco desarrollo de los estudios de filosofía peruana o filosofía hecha en el Perú en las últimas décadas.
- 2 Por ejemplo, Iberico publicó *La filosofía de Enrique Bergson* en 1916 (antes de *Trilce* de 1922) y es la filosofía de Bergson la que postulaba la importancia del concepto de libertad (sobre el determinismo positivista) y fue este el que influyó en el vanguardismo posteriormente.
- 3 La libertad fue un principio postulado por el romanticismo en el siglo XIX, y por el espiritualismo en el siglo XX. Al respecto, revisar: Bergson, H. (2020). *Ensayos sobre los datos inmediatos de la conciencia*. Sígueme.

- 4 El bergsonismo fue el caballito de batalla de la filosofía para luchar contra el positivismo y racionalismo dominante y en crisis desde principios del XX.
- 5 Además de la filosofía, incluimos la literatura, la lingüística, el arte, entre otras.
- 6 La filosofía carece de instituciones fuertes que la promuevan, al menos desde 1980. Sin embargo, entre fines del siglo XIX hasta 1974 aproximadamente (esta última fecha coincide con las muertes de Mariano Iberico y de Augusto Salazar Bondy, curiosamente), gozó de un auge sin igual: los filósofos reflexionaban sobre la realidad a través de conferencias, conversatorios, congresos, libros, revistas y en la cátedra universitaria, tenían redes de contacto mundiales y opinaban en medios de comunicación. De hecho, la Sociedad Peruana de Filosofía agrupó a muchos de ellos. Esta sociedad no solo fue una plataforma para los filósofos peruanos, sino que intentó sacar a la filosofía afuera de las universidades. Sin embargo, con el estallido del terrorismo en los años ochenta, la actividad filosófica en el Perú se paralizó. Pensamos que es recién a partir de 2010, con la creación del Grupo de Estudios Pedro Zulen en la Universidad de San Marcos, que la filosofía peruana sale a flote otra vez. Hace poco la Sociedad Peruana de Filosofía volvió a reactivarse también. En ambos casos, con la dirección del profesor Rubén Quiroz Ávila y con la participación de Joel Rojas, Segundo Montoya y de quien escribe el artículo.
- 7 El ensayo de por sí es un espacio-texto en donde se escribe con libertad.
- 8 Pensamos que toda la obra de Iberico (1913-1971) es una reflexión sobre los problemas mundiales de su tiempo.
- 9 En efecto, *La filosofía de Enrique Bergson* fue, probablemente, la primera interpretación del pensador francés en Hispanoamérica. La segunda más importante fue la del español García Morente de 1917.
- 10 *La filosofía de Enrique Bergson* le fue entregado al mismísimo Henri Bergson por parte de los hermanos García Calderón, peruanos radicados en Francia. Luego de leerlo, Bergson le respondió a Iberico, a través de una carta, felicitándolo por su generosa interpretación.
- 11 La relación entre José Carlos Mariátegui y Mariano Iberico la exploró Sobrevilla en *Escritos mariateguianos* (2012). No obstante, aquí no menciona que Mariátegui, tal vez, pudo haber asimilado la filosofía bergsoniana no solo a través de George Sorel, sino también a través de Iberico. Lo planteamos como una posibilidad.
- 12 Decimos sin precedentes, ya que los intelectuales de todo el mundo, o al menos de todo Occidente y de una parte de Oriente, no habían estado tan conectados antes. Pensamos que el “neoimperialismo” de fines del siglo XIX ayudó a esto.
- 13 Nosotros hemos reeditado este libro, a través de Heraldos Editores. Revisar: Iberico, M. (2022). *La aparición, ensayos sobre el ser y el aparecer*. C. Reyes (ed.). Heraldos Editores.

Referencias bibliográficas

- García Bedoya Maguiña, C. (1990). *Para una periodización de la literatura peruana*. Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Gómez Santos, C. (2010). *La estética axiológica de Alejandro Deústua*. (Tesis de Licenciatura en Filosofía, Universidad Nacional Mayor de San Marcos). <https://cybertesis.unmsm.edu.pe/item/82a138df-b5f7-4cd0-889b-40dd8407b188>
- Iberico Rodríguez, M. (1920). *Una filosofía estética*. Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Iberico Rodríguez, M. (1926). *El nuevo absoluto*. Minerva.
- Iberico Rodríguez, M. (1932). *La unidad dividida*. Minerva.
- Lauer Holoubek, M. (2012). *Vanguardistas, una miscelánea en torno de los años 20 peruanos*. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Mailhe, A. (2020). El impacto de “La decadencia de Occidente” de Oswald Spengler en los indigenismos latinoamericanos: el caso de Ernesto Quesada. En: L. Dávila y P. Arenas (comps.). *El americanismo germano en la antropología argentina de fines del siglo XIX al siglo XX*. Buenos Aires: CICCSE.
- Mariátegui La Chira, J. (1926). Presentación de Amauta. *Amauta*, 1, 1.
- Mariátegui La Chira, J. (1926). Arte, revolución y decadencia. *Amauta*, 3, 1.
- Mariátegui La Chira, J. (1974). El crepúsculo de la civilización. En *Signos y obras*. Amauta.
- Salazar Bondy, A (2012). *Historia de las ideas en el Perú contemporáneo*. Fondo Editorial del Congreso de la República del Perú.
- Sobrevilla Alcázar, D. (1988). *Repensando la tradición nacional I. Estudios sobre la filosofía reciente en el Perú. Volumen I: Iberico, Guardia Mayorga, Wagner de Reyna*. Hipatia.
- Sobrevilla Alcázar, D. (2012). *Escritos mariáteguianos. Artículos y reseñas en torno a José Carlos Mariátegui y su obra*. Universidad Inca Garcilaso de la Vega.
- Pimentel Prieto, S. (2018). Mariano Iberico y la teoría de la historia en el Perú. *Historica*, 42(1), 115-140. <https://doi.org/10.18800/historica.201801.004>
- Reyes Álvarez, C. (2014). Bibliografía de Mariano Iberico. *Solar. Revista de Filosofía Iberoamericana*, 10(2), 121-139.
- Reyes Álvarez, C. (2019). *Poesía filosófica en Notas sobre el paisaje de la sierra de Mariano Iberico*. Gobierno Regional de Cajamarca.
- Videla de Rivero, G. (2011). *Direcciones del vanguardismo hispanoamericano*. Universidad de Cuyo.